



Carlos Osoro Sierra
Arzobispo de Oviedo

Ante el agravamiento del estado de salud del Papa RECUERDO AGRADECIDO A JUAN PABLO II *Oviedo 1 de abril de 2005*

Como Obispo y sucesor de los apóstoles, me uno estrechamente al sucesor de Pedro en estos momentos de su vida con el mismo espíritu con que ellos lo hicieron al comienzo de la evangelización: en el afecto, en la comunión, en el anuncio de la Buena Noticia y en la confianza absoluta de que la fuerza y el poder es del Señor.

Queridos hermanos y hermanas de Asturias, os pido que elevéis oraciones, especialmente en la eucaristía, por el Santo Padre Juan Pablo II.

En esta circunstancia determinante para la vida del Papa, quiero recordar unas palabras que dijo en la última tarde de diciembre de 2001 en San Pedro, después de las solemnes notas del Te Deum con las que la Iglesia terminaba el primer año del tercer milenio. En aquella ocasión Juan Pablo II se dirigió Dios, Padre de Misericordia, de esta manera: «*Ven esta noche a nuestro corazón y escucha este canto de alabanza y de acción de gracias... te pedimos perdón por nuestras faltas y omisiones, 'miserere nostri Domine, miserere nostri' (Ten misericordia de nosotros, Señor)*». Estoy seguro que estas palabras son las que hoy sigue pronunciando en lo más profundo de su corazón.

En este día, y conmigo toda la Iglesia que peregrina en Asturias, quiero dar las gracias al Santo Padre. Gracias, Juan Pablo II, por todos los itinerarios que has realizados para anunciar el Evangelio, y hacerlo recordando sus mismas palabras: «*Soy un viandante de las estrechas calles del mundo, calles desde las que alzo siempre la vista al Señor, y me produce tristeza no encontrar en todos los caminos la sombra de Dios*». Un hermoso autorretrato de lo que ha sido su servicio a la Iglesia y su personalidad humana. Desde esta hondura también nos llegan con fuerza sus palabras al referirse a Jesucristo: «*No separo mi pensamiento de tu Rostro, que el mundo no me muestra*».

Gracias por tu fe, Juan Pablo II, por tu manera de servir a los hombres, por tu espíritu evangélico y evangelizador, por tu fuerza en la misión, por tu amor a la Iglesia y muy especialmente por transmitir con tu manera de ser, estar y vivir tu amor a Jesucristo, de convencer a la humanidad de que Dios nos ama y está a nuestro lado. Permíteme decirte, Santo Padre, que has tenido el don de tener y mostrar unos ojos que ven a Dios.

Gracias, Santo Padre. Con la esperanza puesta en Cristo, oramos intensamente hoy por ti todos los cristianos de Asturias. Al mismo tiempo ponemos tu vida y tu misión en manos de la Santina, a quien siempre has tenido en tu memoria desde el día que subiste al santuario de Covadonga. Que Ella interceda por ti al Señor, para que te conceda en estos momentos la fortaleza de su esperanza, la serenidad de la fe y la luz de su paz.

Con gran afecto, os bendice